

Aproximaciones teóricas al estudio de la vejez y el envejecimiento

Nombre y Apellido: Florencia Bravo Almonacid

Pertenencia Institucional: CiMECS/FaHCE-UNLP-CONICET

Correo electrónico: flor.bravoalmonacid@gmail.com

Introducción

Las ciencias sociales han desarrollado numerosas investigaciones que han puesto atención sobre el estudio de las edades, la vejez y el envejecimiento. En esta ponencia¹² se desarrollan en una primera parte algunos aportes para el estudio de la edad, con el objetivo de que nos brinden herramientas que nos guíe en el análisis de los estudios sobre vejez.

Dada la diversidad de perspectivas teóricas que se han desarrollado sobre vejez, en una segunda parte se focaliza en aquellas perspectivas que dan cuenta de las interrelaciones micro y macro estructurales para su estudio. Siguiendo con la clasificación realizada por Bengson, Brugges y Parrot (1997), podemos encontrar en una primera generación de teorías a la teoría de la desconexión, la teoría de la modernización, la teoría de la subcultura, y dentro de las teorías contemporáneas a la teoría del curso de vida.

A partir de un análisis crítico los abordajes teórico metodológicos sobre las edades y la vejez, en una última parte se presentan algunas reflexiones en torno a los estudios sobre la vejez, sus abordaje y su conceptualización.

1 Este trabajo forma parte de la línea de investigación que desarrollo como becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el CiMECS, unidad de investigación del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET) de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP. Esta línea de trabajo forma parte de un proyecto general, integrado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación sobre políticas sociales, y estudios sobre pobreza, género y edad, dirigido por Susana Ortale y Amalia Eguía, radicado en el CiMECS, que cuenta con el apoyo de subsidios del CONICET y la UNLP.

2 El presente trabajo es un estudio preliminar, no reproducir sin autorización previa de la autora.

La categoría edad en el estudio de lo social:

La edad es una categoría central en el estudio de las sociedades ya que todas presentan alguna gradación y organización en torno a la misma. Siguiendo a Feixa (1996) "... todas las culturas compartimentan el curso de la biografía en periodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar individuos y pautar su comportamiento en cada etapa. Pero las formas en que estos periodos, categorías y pautas se especifican culturalmente son muy variados..." (Pp 2). Es decir, la edad es una construcción social y cultural que forma identidades, roles, prescripciones y es organizadora de los grupos sociales generando diferenciaciones al interior de los mismos. De esta forma esta categoría adquiere significación al interior de un marco social y cultural determinado porque se construye en el seno de cada sociedad en función de sus condiciones materiales, sociales y simbólicas. Es en este sentido que se entiende a la edad como una categoría dinámica, relacional e histórica (Filardo y Muñoz, 2001; Martín Criado 2002; Gutierrez y Ríos, 2006, Feixa, 1996).

El estudio de la categoría edad contribuye a dar cuenta de cómo se van configurando los sistemas de desigualdad al interior de los grupos sociales, porque como afirma Balandier (1975) "...las relaciones entre los sexos y grupos de edad construyen al interior de los grupos sociales los materiales fundamentales empleados en la construcción del edificio social, son a la vez los que proponen la diferenciación de sexos y la de los grupos de edades. Y sobre este sustrato jamás destruido se van formando y desarrollando las relaciones de desigualdad y dominación de las clases sociales..." (Pp: 71). Es decir, la edad es una de las dimensiones de la desigualdad social presente en las sociedades, dado que, tal como señala Bourdieu (1990), las divisiones en edades imponen límites y reproducen un orden donde cada quien debe mantenerse en su lugar, es por ello que en la división entre edades como entre sexos está la cuestión del poder. La edad es, por tanto, una de las dimensiones de lo social que crea identidades y forja desigualdades sociales, y una construcción social que va adquiriendo diferente significación a lo largo del curso de vida.

- Acerca de los conceptos clases de edad y generaciones.

Dentro de los estudios etarios, encontramos diferentes conceptos utilizados para comprender los significados atribuidos por los grupos sociales a las divisiones por edades³. En esta ponencia nos centraremos en dos conceptos centrales: clases de edad y generaciones.

Las **clases de edad**, siguiendo la conceptualización de Martín Criado (1998, 2005), son divisiones que se desarrollan a partir de edades definidas socialmente, como en las sociedades occidentales actuales la infancia, juventud, adultez y vejez, con una serie de momentos de transición entre una y otra que se definen y redefinen históricamente, como la escolaridad, la graduación, el inicio en actividades laborales, el casamiento, el retiro del sistema productivo, etc., con normas de acceso definidas y a su vez, performativas, ya que suponen una serie de roles, derechos, responsabilidades socialmente definidos y formas de actuar y pensar socialmente delimitadas. En este sentido, las clases de edad son generadoras de identidad para las personas que transitan por ella.

Las clases de edad no son estáticas, como tampoco sus transiciones, roles y normas que se construyen en torno y por ellas. Aunque la distinción entre las transiciones periodos de la vida ya no es tan clara en la sociedades occidentales actuales, la menor delimitación entre los diferentes clases de edad no traería aparejado que las normas de edad desaparezcan (Neuarten y Neuarten, 1999).

El concepto de **generaciones** ha sido desarrollado por Karl Mannheim y posteriormente por Pierre Bourdieu, según explica Martín Criado (1998). Mannheim ubica al concepto de generación como un grupo que comparte las mismas condiciones materiales y sociales en las que son producidos/generados. En este sentido rompe con la idea de generación como simplemente cronológica, y que abarcaría todo el espacio social: “Sólo se puede hablar, por lo tanto, de afinidad de posición de una generación inserta en el mismo periodo de tiempo cuando, y en la medida que, se trata de una potencial participación en sucesos y vivencias comunes y vinculados...” (1993: 216)

Siguiendo al autor, Bourdieu señala que las diferentes generaciones son diferentes modos de generación/producción de los individuos, limitado a grupos y campos concretos. Las generaciones compartirían una contemporaneidad cronológica y un

³ Entre los conceptos utilizados principalmente en los estudios de la antropología de la edad, encontramos a “alteridad etaria”, “grado de edad”, “grupo de edad”, “clase de edad”, “generaciones”, entre otros.

espacio social, y esta coincidencia, tanto temporal como social supone una producción similar de *habitus*. En los cambios en las condiciones de reproducción de los grupos sociales, es decir, en las condiciones sociales y materiales de producción de nuevos miembros, es el momento en donde se *producen* nuevas generaciones.

Las generaciones son entendidas por estos autores como grupos de individuos que comparten una contemporaneidad cronológica y que comparten modos/condiciones sociales y materiales de generación/producción similares.

En una reflexión sobre la utilización de este concepto, Kropff (2008) observa que sumado a las nuevas condiciones sociales y materiales de producción de los sujetos, es necesario un reconocimiento como tal por otros: "... no se trata sólo de compartir experiencias sociales significativas, sino de que estas experiencias sociales sean las "originarias", las primeras que una cohorte de edad experimenta colectivamente...". Esto incluye también que, a partir de esa experiencia originaria, la cohorte de edad sea reconocida como "generación por otros, que le sea otorgada una entidad como actor social".

En síntesis, como señalan estos autores, el concepto de generación contiene tres aspectos: una contemporaneidad cronológica, nuevas formas de producción de los sujetos, un reconocimiento como tal del otro social.

Teniendo en cuenta la importancia de estas categorías para el estudio de lo social, entendemos a la edad como una categoría dinámica, histórica y relacional que se construye social y culturalmente, y que segmenta el curso de la vida generando identidades, roles, normas y prescripciones que forjan diferenciaciones y desigualdades al interior de las sociedades. A partir de allí nos centraremos en una clase de edad, la vejez, intentando indagar cómo las distintas propuestas teóricas la estudiaron, focalizando en los roles, normas, derechos, formas de actuar y pensar e identidades, como también en la transición a la misma.

- Los estudios sobre la vejez. Distintas corrientes teóricas en perspectiva histórica.

Las ciencias sociales han realizado importantes aportes para la comprensión de la vejez y del envejecimiento a partir de las últimas décadas. El primer estudio centrado en la vejez lo realizó el antropólogo Leo Simmons en "The role of elders in primitivesocieties" publicado en de 1945 (Keith, 1980; San Roman, 1991; Feixa, 1996).

Tal como describe San Román (1991) el autor utilizó como base empírica informes etnográficos sobre pueblos de la Human RelationArea Files que referían a la vejez. Analiza en 71 sociedades “pre modernas”⁴examinando variables ambientales y culturales para tener un panorama general de las mismas. A partir de allí indaga la participación de los ancianos en la vida social y el trato que reciben de los demás miembros de la sociedad. Este análisis revela que un mayor reconocimiento para las personas mayores se deriva de diferentes cuestiones: las habilidades y los conocimientos tradicionales, la seguridad de los derechos de propiedad, el poder civil y político, la distribución comunitaria de la comida y exenciones de los tabúes y bienestar general de las tareas diarias realizadas por los ancianos, por ejemplo, ciudad a los niños, la elaboración de alimentos, entre otros (Keith, 1980). Se observa que tanto el bienestar económico y social de las personas mayores en las sociedades industriales/urbanas son bajos e inseguros, y en las sociedades primitivas (pre-modernas) el bienestar y el estatus de las personas de edad son relativamente altos y seguros, aunque estas afirmaciones las realiza centrándose exclusivamente en sociedades pre-modernas y desplegando supuestos sobre la vida en la vejez tras la modernización (Maddox, 1979).

En este primer trabajo sobre vejez se destacan dos cuestiones:

- Este estudio fue pionero en esta temática y abrió un campo de estudios y de discusiones en torno a la situación, estatus, roles y prestigio de las personas mayores en un contexto de cambio social que va a ser central en el posterior desarrollo teórico.
- Simmons es el primer autor que enfatiza que la dificultad de la conceptualización de la vejez, debido a su versatilidad y variabilidad, tanto como en el uso común como en el uso científico. Simmons considera anciano a todo aquel definido como tal en su sociedad, pero al trabajar con archivos de etnografías que no profundizan el estudio de las clases de edad, y de la vejez en particular, pudo caer en errores de los etnógrafos y, como consecuencia, introducir inconsistencias en el análisis comparativo (San Román, 1991)

Las perspectivas teóricas sobre vejez: Los análisis centrados en la mirada micro/macro estructural.

4 Analiza sobre dichos informes sociedades contemporáneas primitivas y pueblos de la antigüedad (San Román)

Como sugiere Martín Criado (2005) para estudiar a las distintas clases de edad, habría que partir de teorizaciones sobre la estructura social y la producción de sujetos y de ahí desarrollar las conceptualizaciones sobre clases de edad y generaciones. Las clases de edad, difieren en su contenido y su extensión según los campos, las clases sociales y las fracciones de clase. En este sentido, la revisión que se desarrolla en esta ponencia sobre las distintas perspectivas teóricas sobre la vejez, se ha focalizado en las principales corrientes que han puesto el foco de atención tanto en aspectos estructurales como aspectos microsociales, es decir, pensando las interrelaciones macro/micro en su estudio de la clase de edad vejez.

Siguiendo a Bengson, Brugges y Parrot (1997)⁵, dentro de las teorías sobre vejez que han centrado su atención en las interrelaciones de los niveles micro y macro, podemos encontrar un primer grupo las formuladas durante las décadas del 1960 y 1970: la teoría de la desconexión, la teoría de la modernización, la teoría de la subcultura y, dentro de las teorías contemporáneas, formuladas a partir de 1980, la teoría del curso de vida.

1. La teoría de la desconexión:

Cumming (1960) y, posteriormente, Cumming y Henry (1961), desarrollan la teoría de la desconexión a partir de la reflexión sobre cómo el avance de la edad impacta en los patrones de interacción, actitudes, creencias y la orientación general de la vida. Esta teoría postula que conforme las personas entran en la última fase de la vida, cuando

⁵Bengson, Brugges y Parrot (1997) realizaron una clasificación de las teorías en gerontología social y sociología de la edad, según sus orígenes intelectuales y su nivel de análisis, dividiéndolas en tres periodos históricos, primera generación (1949-1969), segunda generación (1970-1985) y tercera generación (desde 1986). En las teorías referidas a un **micronivel** (focalizadas en los individuos, su capacidad de agencia y sus relaciones), encontramos en la primera generación la “teoría de la actividad” (Cavan, Havighurst y Albrecht), enmarcada en el interaccionismo simbólico; en la segunda generación la “teoría de la continuidad” (Atcheley, 1993) y la “teoría del fracaso/competencia social” (Kuypers y Bengston, 1973), también enmarcadas en el interaccionismo simbólico, y la “teoría del intercambio” (Blau, 1964; Homans, 1961), proveniente del racionalismo económico. En la tercera generación de teorías se encuentran la “teoría del construccionismo social”, enmarcada en el interaccionismo simbólico y la hermenéutica y, por último, la “teoría del intercambio social”, proveniente de la teoría del intercambio. Las teorías que interrelacionan un **micro y macro** nivel son explicadas en esta ponencia. Las teorías que abordan a la vejez desde una mirada **macro**, que refieren a teorías que examinan la estructura social o elementos estructurales que influyen en las experiencias y comportamientos sociales, encontramos la segunda generación de teorías la “teorías de la política económica en envejecimiento” (Estes, 1979; Olson, 1982; Walker, 1981; Quadagno, 1988), enmarcadas en el marxismo y el racionalismo económico y la “teoría de la estratificación por edad” (o edad y sociedad) proveniente del estructural funcionalismo (Riley, Johnson, Foner, 1972) y, por último, en la tercera generación la “teoría de la política económica de la edad”, provenientes de la política económica y por último a la “gerontología crítica” (Moody, 1988), proveniente tanto del marxismo como de la hermenéutica posmodernista.

mayor es la cercanía que se supone de la muerte, mayor es el distanciamiento entre los ancianos, sus hijos y su medio.

A partir de una investigación sobre 211 personas, de entre 50 y 90 años, en Kansas, EEUU, Cumming (1960) señala que el individuo durante el envejecimiento comienza con un proceso de retirada de sus espacios sociales. Observa que la *separación* comienza en las personas a partir de los 60 años de edad con una autopercepción de disminución del espacio social y de las interacciones, que luego se acompaña de una disminución en la variedad y la cantidad de sus interacciones sociales. La separación de la persona de su red social también va acompañada de la desconexión del control normativo de parte de la sociedad. Es decir, la teoría de la desconexión propone que en cada cultura y momento histórico, la sociedad y el individuo se preparan para la retirada definitiva del individuo a partir de un proceso gradual y mutuo de desconexión social, antes de la muerte. Se trata de un doble retiro, tanto del individuo de la sociedad y de la sociedad del individuo. Por un lado, el individuo reduce el número de roles que desempeña y la variedad de relaciones, y existe un debilitamiento en la intensidad de los que se quedan. Por el otro lado, la sociedad le exime al individuo del control normativo y le *permitiría* la retirada. Es decir, siguiendo a Hochschild (1975) y San Román (1991), la desvinculación es funcional para todos los que participan de la situación, tanto para el anciano como para su red de relaciones, porque convertiría a la muerte en una situación menos traumática, al ir asumiendo paulatinamente su situación; para la familia, porque da la posibilidad de buscar sustitución a las funciones que ya no realizan, reorganizar posiciones, tareas, roles, como para la sociedad porque, en el mismo sentido, los roles de los que se retira el anciano pueden ir ocupándose por los miembros más jóvenes de la misma.

Aunque no explicita una definición, a lo largo del estudio la autora concibe la vejez como una etapa donde se experimenta un determinado proceso: el proceso de desconexión. La desconexión de la vida social marca el pasaje de la adultez hacia la vejez, como sus características, donde el progresivo aislamiento social se entiende como una preparación para la finalización de esta etapa con la muerte. Podría definirse, en este marco, a la vejez como el grupo de edad que se encuentra en la última etapa, de desconexión de la vida social.

Esta teoría ha sido objeto de numerosas críticas, tanto desde diferentes disciplinas como en diferentes niveles. Bengton (1973) señala que la teoría de la desconexión ha sido un

foco de discusión y de investigación sobre el proceso de envejecimiento. En particular la crítica versa sobre la desconexión como un proceso inevitable y sobre la relación inversa entre la actividad en la vejez y la calidad de vida. Hochschild (1975) discute también la irreductibilidad de la teoría, ya que el trabajo empírico que la sostiene muestra que un porcentaje de los hallazgos encontrados no se adecua a la teoría y que los autores desestiman, como también enfatiza la desatención de las variables culturales, sociales e individuales que inciden en el proceso de envejecimiento en su construcción de la teoría.

Compartiendo las críticas realizadas a la teoría, consideramos igualmente interesante el interrogante propuesto por Elaine Cumming, sobre cómo se relacionan la edad, y particularmente la vejez, con los patrones de interacción y la participación social de las personas. Es decir, esta investigación realizada en el año 1960 ha puesto el foco de atención una cuestión que sigue siendo central en las investigaciones actuales: la red de relaciones que las personas mayores establecen a nivel familiar, comunitario, laboral, entre otros ámbitos. Más allá de la simpleza de la propuesta teórica en relación al salto entre los hallazgos sobre la población mayor en Kansas (EEUU) y supuesto carácter universal de la teoría, creemos que los interrogantes planteados como el debate posterior que generó su propuesta teórica han abierto caminos para la investigación gerontológica actual.

2.La teoría de la modernización,

Desarrollada por Donald Cowgill y Lowel Holmes en 1972 fue considerada como una de las primeras propuestas teóricas de gran alcance para el estudio de la vejez. Los autores sostienen que el avance del proceso de industrialización conlleva una pérdida del estatus para los ancianos, es por ello que analizan el impacto de los procesos de modernización en sociedades tradicionales a partir de datos sobre catorce sociedades,

siete industrializadas y siete tradicionales⁶. Su punto de partida es el grado de modernización como variable independiente de su hipótesis, a partir de los indicadores de nivel de desarrollo tecnológico, urbanización, de cambio social, y de aculturación u occidentalización, de las que dependerán las diferencias en la experiencia de envejecimiento entre sociedades muy diversas (San Román, 1991). En 1974 Cowgill publica un artículo a fin de extender y desarrollar dicha teoría desde una perspectiva transcultural, para clarificar el concepto de modernización como de sus principales características. Señala que la modernización es "... la transformación de la sociedad de un modo de vida relativamente rural basado en el poder inanimado, limitada tecnología, instituciones poco diferenciadas, perspectiva local y tradicional de los valores, hacia una predominante vida urbana, basada en fuentes de energía inanimadas, grandes desarrollos científicos tecnológicos, instituciones altamente diferenciadas, correspondientes a diferentes roles sociales, y una perspectiva cosmopolita que enfatiza la eficiencia y el progreso..."⁷ (Cowgill, 1974, pp 127). Para ello, considera cuatro variables como las más significativas de la modernidad: la tecnología aplicada a la salud, la tecnología aplicada a la producción y distribución económica, la urbanización y por último, la alfabetización y la educación de masas.

Siguiendo al autor, los desarrollos tecnológicos aplicados a la salud produjeron cambios en la prolongación de la vida y en el descenso de la fecundidad que conduce a un aumento en la proporción de las personas mayores. Se sostiene que este aumento conllevaría a un aumento en la competencia intergeneracional principalmente en la disputa por el trabajo, donde las personas mayores son forzadas a retirarse del mercado laboral. Así pues, los ingresos de las personas mayores se reducirían drásticamente como también su honor y estatus. Una segunda variable de la modernización es la tecnología aplicada a la producción y distribución económica, que implica cambios en el mundo del trabajo y nuevas ocupaciones urbanas, principalmente para los jóvenes.

⁶ Keith (1980) señala que, como en otros casos, en esta investigación la información sobre las personas de edad no era prioritaria en la recolección de datos. Sin embargo, en este caso se les pidió a los investigadores "vuelvan a examinar sus notas de campo" con el fin de responder a una serie de preguntas sobre la situación de las personas mayores en las culturas que habían estudiado. La conclusión del estudio es que "la situación de las personas de edad es alta en las sociedades "prealfabetizadas" y es más bajo y más ambiguo en las sociedades modernas".

⁷ Traducción propia.

Esto no sólo impactaría en la disminución del estatus de las personas mayores por su exclusión de las ocupaciones más prestigiosas sino también por dejarlos sin un rol fundamental, el de proveer una vocación a sus hijos a partir de la transmisión intergeneracional del oficio. La tercera variable es la urbanización, que tendría grandes impactos en la conformación familiar, porque tendería a romper con el tipo de familia extendida como unidad doméstica, para incrementar la separación entre generaciones, y produciendo relaciones distantes entre ellas. Por último, en relación a la educación observa que en las sociedades preindustriales las poblaciones no están alfabetizadas como también tenían poco conocimiento del mundo. El desarrollo de la educación pública sumado a los programas de capacitación dirigidos principalmente a los jóvenes, produciría que los más jóvenes tengan otras habilidades y más altos conocimientos formales respecto de generaciones posteriores. Esta diferenciación, produce una diferencia moral e intelectual entre generaciones, originando un descenso del estatus de las personas de edad. Es decir, el autor considera que los cambios que conlleva la modernidad tienden a disminuir el estatus relativo a las personas mayores en la sociedad, y esa relación "... no es sólo una correlación estadística sino una relación funcional plausible de ser analizada..." (Pp.).

Resulta interesante que Cowgill retoma los trabajos de Palmore y Manton (1974), donde observan una relación curvilínea entre modernización y vejez, dejando entrever que en un futuro las personas mayores puedan *beneficiarse* de los cambios producidos por la modernización. En este artículo, se desarrolla un análisis sobre información estadística de 31 países sobre tres aspectos que consideran centrales para la modernización en relación a la vejez: el aumento en la productividad, los cambios en la agricultura y el aumento de la educación⁸. Los resultados de la investigación muestran que el estatus de

⁸ En este estudio se comparó 3 indicadores de modernización: PBI, cambios en el porcentaje de empleo rural, y en relación a la educación la alfabetización, escolaridad y educación universitaria. El estatus de la edad se estudió a partir de la posición socioeconómica relativa a la edad, comparando los grupos de edad de entre 25 y 64 años con el de 65 y más, siempre en el mismo país. El aumento de la productividad aumentaría el nivel de vida en las personas insertas en el mercado de trabajo generando un fuerte cambio al entrar en la inactividad; los cambios en la agricultura junto con la urbanización debilitan la influencia de las personas mayores ligado al control de la tierra, y por último, el aumento de la educación reduce el estatus de la vejez como fuente y transmisión de conocimiento y tradiciones, como también reducen su capacidad de competencia frente a personas de menor edad por trabajos

las personas de edad declina con la modernización pero se advierte que en los países más desarrollados (en estas de consolidación de la modernización) el estatus de la edad aumenta, por lo que se concluye que en la caída del estatus de las personas de edad sólo se encontraría en los primeros estadios de la modernización, pero con el avance del tiempo esto comenzaría a estabilizarse o incluso a aumentar, por lo que la relación entre el estatus de la vejez y modernidad no sería inversa sino de forma curva.

Arribando a resultados similares Nelson Chow y XueBai (2011), en un estudio contemporáneo enmarcado en esta teoría, analizan el impacto de la modernización a partir de cómo las personas mayores en Wuhan, China, perciben su propia imagen y su estatus social⁹. Señalan que el respeto por las personas mayores ha sido durante mucho tiempo un valor en las sociedades chinas, donde, tradicionalmente, las personas mayores disfrutaban de posiciones de prestigio. Investigaciones recientes indican que el respeto hacia las personas mayores ha ido rápidamente disminuyendo, en particular cuando China inició su modernización a partir de 1978. La desaparición de la práctica de la "piedad filial"¹⁰ también ha hecho que las personas mayores ya no se sientan respetados por los jóvenes. El estudio muestra la imagen de las personas mayores chinas se ha visto empañada como resultado de la modernización. Pero también se observa que la respuesta de la gente mayor de China hacia los efectos de la modernización fue heterogénea. Las personas mayores reconocieron que como su país se ha modernizado, su nivel de vida había mejorado, aunque los beneficios de la modernización no fueron distribuidos equitativamente entre todas las personas mayores. Por otra parte, señalan que la modernización ha reducido sus posibilidades de participar en las actividades económicas y sus conocimientos y experiencias rara vez son valorados. Es decir, la modernización ha disminuido el estatus y prestigio de las personas mayores pero, a su

9 En dicho estudio se indagó: (1) ¿Cómo podrían las personas mayores en un área de China percibir el impacto de la modernización en su propia imagen y estatus? (2) ¿La percepción del impacto cambia en residentes urbanos mayores respecto de los residentes mayores de zonas rurales?, profundizando sobre los sentimientos hacia la modernización, centrándose en particular en la forma en que perciben su impacto sobre su imagen y su estatus. Se entrevistó a 30 personas mayores, la mitad hombres y la mitad mujeres, de zonas rurales y urbanas, 18 del grupo de "jóvenes de edad '(60-69 años), 8 de " mediana edad "(70-79 años) y 4 de " viejo-viejo' (por encima de 80 años).

10 Práctica tradicional China de respeto hacia las personas mayores.

vez, ha proporcionado mejoras para su calidad de vida. En este sentido se encuentran diferencias en las reacciones hacia la modernización respecto de los residentes urbanos y rurales, debido al desigual acceso a los *beneficios* de la modernización.

Estos estudios que parten desde la teoría de la modernización propuesta por Cowgill y Holmes (1972) y Cowgill (1974), aunque con diferencias temporales, metodológicas como por su referente empírico, sugieren que los cambios que trae aparejado la modernización han modificado el estatus, el prestigio y los roles de las personas mayores en distintas esferas, principalmente en la familiar y laboral, sumado a los cambios producidos por el desarrollo de nuevas tecnologías aplicadas a la salud, los servicios especiales para la edad, como también la seguridad social.

Keith (1980) y San Román (1991) discuten con algunos aspectos de esta teoría, centrados en una preocupación central por la homogenización de las personas mayores que, al no tener en cuenta diferentes clivajes como el género, etnia y clase, entre otros, se diluyen posibles diferenciaciones que posibilitan el acceso o no al estatus y roles privilegiados, tanto en las sociedades modernas como las premodernas estudiadas. Asimismo señalan que no hay evidencia empírica que refiera a que el status de las personas mayores sea siempre alto en las sociedades tradicionales. San Román observa que la teoría de la modernización se basa en generalizaciones empíricas desarrolladas a partir de un solo factor de variación, el cambio social producido por la industrialización. En este sentido Keith (1980) señala la variable no ha sido analizada en sus diferentes dimensiones entendiendo que hay muchos tipos de cambios sociales, y cada uno puede tener consecuencias muy distintas para las personas mayores en las sociedades

A su vez es importante destacar que los cambios producidos por la modernización, entendida desde este paradigma, también podrían haber impactado en otros grupos de edad y sus relaciones, y no sólo a la vejez. Estos estudios sugieren explícita (Cowgill, 1972) o implícitamente (Palmore y Dalton, 1974, Chow y Bai, 2011) que la modernización merató el estatus y el prestigio en la vejez en pos de un aumento del estatus y el prestigio en la juventud, pero al no desarrollar una análisis relacional, esta perspectiva cae en supuestos que fuerzan las conclusiones en sus trabajos.

3. Teoría de la subcultura:

Arnold Rose en el año 1964 presenta en el libro “Las personas mayores y su mundo social” un marco teórico para la investigación en gerontología social, atendiendo a los

cambios que atraviesan las personas mayores en los Estados Unidos. Concibe que los adultos mayores están en un proceso histórico de cambio de una categoría de edad hacia un grupo, a partir de su constitución como subcultura. La subcultura es, en este sentido, “...un conjunto de significados y valores que son distintivos de un determinado grupo...”¹¹ (Pp 4). Observa que las tendencias centrales que han promovido el desarrollo de la subcultura han sido los cambios demográficos, a partir del aumento en la proporción de las personas mayores, el desarrollo de la medicina, el retiro del mercado de trabajo y el desarrollo de comunidades de personas mayores principalmente en Florida, ubicada al sur ese país.

La subcultura se desarrolla en las sociedades cuando sus miembros interactúan entre ellos más que con las personas de otras categorías, que puede darse por dos cuestiones: por la afinidad entre sus miembros o por estar excluidos de la interacción de otros grupos en un área significativa. Observa que gran parte de la interacción entre los adultos mayores presenta esas características. La afinidad gira en torno a las limitaciones físicas que se traduce en experiencias compartidas, como también en cambios de roles en un contexto de cambios sociales. La exclusión de parte de los grupos de edad más jóvenes está basada en estos factores, enmarcada en la eficiencia ligada al mercado laboral demandada en la sociedad. Como resultado, los adultos mayores tienden a interactuar entre ellos, con mayor intensidad a mayor edad, y disminuyendo a su vez la interacción con los grupos más jóvenes y, como consecuencia, desarrollando una subcultura.

Es interesante que Rose aclara que no todos los comportamientos de los adultos mayores pueden ser atribuidos a una subcultura, como también que puede haber diferencias en ella a partir de la posición socioeconómica, el estado de salud, lugar de residencia, entre otros, pero no incorpora dichos aspectos como elementos para el análisis. Asimismo señala cuestiones que hacen minimizar el desarrollo de una subcultura como las redes familiares, la permanencia en el mercado de trabajo, desarrollo de los medios de comunicación.

Rose parte de una noción de vejez entendida a partir del criterio cronológico de 65 años y más impuesto por el Acta de la Seguridad Social de EEUU en el año 1935. Este límite legal ha servido para definir la categoría social pero, aclara, que no todas las personas que se encuentran en dicha edad pueden ser consideradas adultas mayores. En el caso de

¹¹Traducción propia.

las mujeres que no se encuentran en el mercado laboral la entrada a la adultez mayor no es clara pero el autor sugiere que hay eventos como la salida de los hijos del hogar que podrían marcar el ingreso a esta categoría de edad.

La teoría de la subcultura de Rose, según Feixa, se inscribe en el interés de los investigadores producido por la aparición de los hogares de ancianos, asilos, centros de jubilados, es decir, nuevas comunidades basadas en la edad. Una de las cuestiones que llaman la atención y que han sido discutidas es la inscripción de la vejez como una subcultura, concepto que no es profundizado como tampoco complejizado. Es visible la homogeneización de la vejez al presentarla como grupo entendida desde un criterio cronológico que, aunque se aclare posibles diferencias en la constitución como una subcultura, no son tomadas en cuenta en la centralidad de su propuesta teórica.

El concepto de subcultura fue ampliamente utilizado en desarrollos contemporáneos, principalmente en la Escuela de Birmingham¹², desde donde se abordó jóvenes, varones y de clase obrera de Inglaterra de posguerra, donde las subculturas son entendidas en torno a actividades e inquietudes focales de determinados grupos, en el marco de una matriz determinante de experiencias y condiciones que moldea la vida de su clase como un todo. En este sentido hubiera sido interesante que el Rose desarrolle y complejizese su concepto central de subcultura para poder enriquecer y fortalecer su propuesta teórica, en el marco de las discusiones teórico metodológicas de dicha época. Se considera que el análisis de clase podría ser central en el estudio de estas comunidades de retiro en Florida, EEUU.

4. Teoría del curso de vida:

El enfoque teórico metodológico del curso de vida analiza cómo diversas fuerzas sociales moldean el desarrollo de los cursos de vida individuales y colectivos, y permite

¹² El concepto subcultura fue desarrollado por los autores de la Escuela de Birmingham, creada en 1964 por Richard Hoggart. Esta escuela propuso un nuevo paradigma teórico, tanto cultural como comunicativo, a partir de interrelacionar corrientes como el interaccionismo simbólico, el estructuralismo, la semiótica, la literatura contracultural y el marxismo para el estudio de las subculturas británicas de posguerra (Feixa, 1996). Estos autores ponen el énfasis en la clase social (obrero) y no en la edad como elemento de explicación del surgimiento de dichas culturas.

abordar el estudio de la vinculación entre las vidas individuales y el cambio social (Blanco y Pacheco, 2003).

Este enfoque tiene sus orígenes en varias tradiciones disciplinares. Bengston, Burgess y Parrot (1997) señalan que una primera influencia se encuentra ya a principios del siglo XIX en un escrito de Rowntree (1901) que provee una explicación sobre pobreza en términos de estadios en la estructura familiar.

A su vez, este enfoque ha tenido influencias de varias corrientes teóricas (Lalived`Epinay, Bickel, Cavalli, Spini, 2011; Bengston, Burgess y Parrot, 1997), donde las principales son:

- Los estudios sobre cuestiones etarias, en los cuales encontramos a las investigaciones demográficas que han abordado los eventos que marcan el curso de la vida, tanto a nivel de grupos etarios como de cohortes, como estudios antropológicos sobre los grados de edad (Mead, 1934; Van Gennep, 1908, 1960) y los estudios sociológicos sobre generaciones (Manheim, 1928).
- Los estudios sobre *lifespan* en la psicología del desarrollo, que permitió superar la idea de un desarrollo lineal y universal de los individuos, desarrollada por Erikson (1958).
- La importante influencia tanto de Leonard Cain, con la obra "*Lifecourse and social structure*" del año 1964, y de Glen Elder, con su obra "*Children of the great depression*" del año 1974, escritos que delinearon e impulsaron el desarrollo de esta perspectiva.
- El desarrollo de la teoría de la estratificación de la edad desarrollada por Riley y sus colaboradores (Riley, Johnson y Forner, 1972) que pone de manifiesto la centralidad de la edad cronológica como estructuradora de las sociedades, como el impacto de las historias de vida en el curso de vida.

Es decir, esta perspectiva ha sido influida por varias disciplinas y corrientes teóricas, lo que ha confluído en un abordaje multidimensional. Lalived`Epinay desarrolla que "el curso de la vida es un enfoque científico interdisciplinario que estudia el desarrollo de las vidas humanas y analiza e integra, en un marco teórico común, las interacciones y la interdependencia entre: a) el desarrollo biológico y el psicológico del individuo; b) los marcos socio-históricos en los cuales transcurre su vida, así como los modelos de cursos de vida que toda sociedad produce; c) las trayectorias individuales de vida que se desarrollan en el marco de las obligaciones y las posibilidades delimitadas por a) y b)" (op.cit.: 123: 2005, en Oddone y Lynch, 2008).

En particular, el curso de vida se basa en cinco principios fundamentales (Blanco y Pacheco, 2003):

- El principio de desarrollo a lo largo del tiempo, que refiere a la necesidad de tener una perspectiva de largo plazo en la investigación, que pueda dar cuenta del cambio social y el desarrollo individual;
- El principio del tiempo y lugar, que refiere a la importancia del contexto de los individuos, ya que este los moldea las trayectorias.
- El principio del timing, que refiere a la importancia del momento en el cual sucede un evento en la vida de cada persona.
- El principio de vidas interconectadas, que refiere a la interdependencia de las diferentes trayectorias vitales.
- El principio de agencia, con el cual se intenta destacar la actividad de los individuos, lejos de considerarse un mero resultado de influencias y condicionamientos estructurales.

Tuirán (2002) señala que algunas de las premisas básicas de este enfoque son que ponen de manifiesto que el curso de vida es un proceso compuesto por un entretrejo de complejos dinamismos; reconocen las relaciones recíprocas entre el individuo y el entorno institucional y social; recuperan la historia de los individuos, sus motivos y elecciones personales y sitúan estos elementos en el centro del análisis, y cuestionan los modelos estáticos y la capacidad que tienen los individuos para modificar sus comportamientos.

En esta perspectiva se sostiene, asimismo, que a lo largo del ciclo de vida los individuos van acrecentando sus diferencias y en la vejez esta heterogeneidad es significativa en relación a etapas más tempranas como la infancia o adolescencia. Como sugieren Batles y Bilis (1977) “las diferencias interindividuales se acrecientan típicamente con el paso del tiempo, o, mejor, con la acumulación de la experiencia, arrojando el resultado de que la edad comparta un efecto progresivo de mayor heterogeneidad entre las personas” (op.cit.: 10, citado en Fierro, 1994).

La vejez, desde esta perspectiva, es entendida como una etapa dentro del curso de vida de los individuos. El proceso de envejecimiento no es idéntico para todos los individuos, ya que como se describió anteriormente, surgen diferencias según la clase, género, etnia, trayectorias laborales, grado de autonomía o contexto ecológico y social donde vivieron (Oddone, 1991). Es por ello que comprender la vejez como parte del curso de vida permite entenderla de una forma dinámica y relacional, dando cuenta de

su heterogeneidad. Como afirma Osorio (2006), como aproximación metodológica, analizar el envejecimiento desde una lectura biográfica y de experiencia anterior, permite una mayor comprensión de los cambios que se producen en el curso de vida. La preocupación versa sobre la vida cotidiana de los adultos mayores y la construcción social de la vejez está en relación directa con el individuo que envejece y con su interacción constante con su sociedad.

Aunque muchos autores que trabajan la vejez en el marco de este enfoque adhieran a esta conceptualización, utilizan como definición operativa un criterio cronológico de 60 o 65 años y más para desarrollar sus investigaciones empíricas. (Habría que especificarlo más)

La perspectiva del curso de vida ha realizado importantes contribuciones al estudio de la edad y de la vejez desde una mirada transdisciplinar, al incorporar los aportes de la demografía, psicología, historia, antropología y sociología. Esta riqueza teórica ha podido avanzar en un enfoque que subsana las miradas homogeneizadoras de los periodos anteriores aunque, siguiendo a Bengston, Burgess y Parrot (1997) presenta dificultades en su aplicación adecuada. Dichos autores observan, a su vez, que más allá de sus aportes, todavía la perspectiva del curso de vida es más un marco teórico que un paradigma debido a que "...todavía no ofrece muchas explicaciones sobre el fenómeno del envejecimiento..." (Pp. S80).

Consideraciones finales. Herramientas para el estudio de las edades y de la vejez:

La clasificación de las teorías sobre vejez desarrollada por Bengson, Brugges y Parrot, en una primera generación de teorías y teorías contemporáneas, no sólo se corresponde con diferentes periodos temporales sino que también se corresponden con dos formas de aproximación a la temática: en la primera generación de teorías se entiende, desde diferentes miradas, que los cambios sociales, tanto económicos, político institucionales y demográficos, han transformado a la vejez, su identidad, sus roles y estatus. Estos estudios dieron explicaciones generales entendiendo a la vejez como un periodo universal y homogéneo, dado que en estas aproximaciones no se incorporaron diferenciaciones surgidas de distintos clivajes, como la clase, el género, la etnia, entre otros. A su vez este primer grupo no ha tenido una mirada relacional que pueda dar cuenta de la complejidad asociada al estudio de las edades y cómo se construyen en relación a, y por,

los demás grupos etarios. Una mirada dinámica en tanto histórica como relacional nos va a permitir pensar la complejidad y heterogeneidad de la vejez en el curso de vida. En este sentido, en las teorías contemporáneas, la perspectiva teórica metodológica del curso de vida puso en el centro de discusión cómo la historia, cómo los condicionantes estructurales y los cursos de vida individuales *moldean* diferentes vejezes, es decir, nos da herramientas para el análisis de las edades y de la vejez, posibilitando el abordaje de la diversidad del envejecer.

Más allá de estas diferencias, el criterio por el cual se definió vejez en los distintos periodos para el trabajo empírico fue casi unánime. La utilidad del criterio cronológico radica no sólo en su practicidad, sino también en la posibilidad del análisis comparativo entre regiones y países, como entre diferentes momentos históricos. El corte etario utilizado, de 60, 65 años de edad, varía en relación a las definiciones legales de las regiones estudiadas, ligadas a la edad de retiro del mundo del trabajo, como también de los objetivos específicos de cada investigación. Más allá de la aceptación y utilización de esta definición cronológica, consideramos que en los estudios etarios y sobre vejez es necesario no dar por sentado estos criterios y complejizar su mirada teniendo en cuenta otros aspectos que permitan visualizar la complejidad y heterogeneidad de este grupo etario.

Consideramos que en el abordaje de la vejez es necesario tener en cuenta tres aspectos interrelacionados: la cultura, los marcos legales y la longevidad:

- Como hemos venido sosteniendo, la vejez es una categoría etaria dinámica, histórica y relacional, construida social y culturalmente en cada sociedad. Es decir, más allá de las designaciones específicas que le atribuyen distintas sociedades, la vejez es la última etapa del ciclo de vida, que se construye en relación a los distintos grupos de edad.
- Los marcos legales también actúan en la segmentación y en la constitución de las edades. Como vimos en las perspectivas presentadas, la edad de ingreso a la jubilación, que marca el retiro del mercado laboral, ha actuado en varias sociedades contemporáneas como un pasaje desde la adultez a la vejez.
- Por último, como observa San Román (1997), las variaciones de la conceptualización en cada sociedad dependen también de la longevidad. Aunque la mayoría de las culturas definen vejez antes de que dicho deterioro psicofísico comience a producirse, la edad

cronológica, en relación con la esperanza de vida y la expectativa del deterioro psicofísico¹³ - son factores que han definido a la vejez.

Es decir, para entender la construcción de la vejez de un determinado grupo social, se vuelve necesario tener en cuenta no sólo los criterios cronológicos ligados a la edad de retiro del mundo del trabajo, sino también la longevidad y la expectativa de deterioro psicofísico y construcciones culturales en torno a las edades.

Bibliografía:

Balandier, Georges (1975) *Antropo-lógicas*. Barcelona: Ediciones Península.

Bengtson, Vern L. (1973). *The social psychology of aging*. Nueva York: The Bobbs-Merroll Studies in Sociology.

Bengtson, Vern L, Burgess, Elisabeth O, Parrott, Tonya M (1997) Theory, explanation, and a third generation of theoretical development in social gerontology. En: *The Journals of Gerontology*; 52B, 2; ProQuest Research Library.

Blanco, Mercedes y Edith Pacheco. 2003. Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mejicanas. En: *Papeles de población*. Octubre-diciembre, n° 038 Pp: 159-193. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México

Bourdieu, Pierre (1990) [1978] “La «juventud» no es más que una palabra” en Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bury, Mike. 1996. “Envejecimiento, género y teoría sociológica”. En: Arber, Sara y JayGinn (coord.) *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Nancea. Pp 35-54

Chow, Nelson and XueBai (2011) “Modernization and its impact on Chinese older people’s perception of their own image and status”. En: *International Social Work*

N°54(6) Pp:800–815. Disponible en :<http://isw.sagepub.com/content/54/6/800>

Cumming, Elaine, Lois R. Dean, David S. Newell and Isabel McCaffrey (1960) *Disengagement-A Tentative Theory of Aging*. En: *Sociometry*, Vol. 23, No. 1, pp. 23-35. American Sociological Association Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2786135> .Accessed: 30/10/2013 07:59

Cohen, Laurence (1994) *OLD AGE: Cultural and Critical Perspectives*.

Feixa, Carles. (1996). *Antropología de las edades*. Disponible on line:

www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/C%20Feixa.pdf

- (1993) De las bandas a las culturas juveniles. En: *Revista Culturas Contemporáneas*. Volúmen 5 n° 15. Pp 139/170 <http://eldorado.ucol.mx/icons/bdl/arc/ccv5n15.pdf>

13 La esperanza de vida y el deterioro psicofísico no sólo varían socio e históricamente sino también varían fuertemente según clase social.

- (2006) Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y Juventud. Volumen 002. Colombia, Universidad de Manizales.

Filardo, Verónica y Carlos Muñoz. 2001. "Vejez en el Uruguay. Hacia una sociología de las relaciones de edad" En Mazzei (comp.) Uruguay desde la sociología. Uruguay: Departamento de Sociología. FCS. Pp 235-251

Glick, Paul C. (1947) "The Family cycle". En: American Sociological Review, Vol. 12, No. 2, The American Family and Its Housing pp. 164-174. American Sociological Association.

Gutiérrez V, Eugenio y Patricio Ríos S. 2006. "Envejecimiento y campo de edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico". En: Última década (online), vol.14, no.25. (Consultado: 12 de octubre 2007), Pp 11-41. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362006000200002&lng=es&nrm=iso.

Hall, Stuart y Tony Jefferson. 2010. Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Hochschild, Arlie Russell (1975) *Disengagement Theory: A Critique and Proposal*. En: American Sociological Review, Vol. 40, No. 5 pp. 553-569. American Sociological Association Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2094195> (Acceso: 27/11/2013)

Keith Jennie (1980) "The Best is Yet to be": Toward an Anthropology of Age. Annual Review of Anthropology, Vol. 9 pp. 339-364. En: Annual Reviews Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2155740>. (Acceso: 30/10/2013)

Kropff, Laura (2008) "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad" En: Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuches. Tesis Doctoral (documento inédito) FFyL, UBA.

Machado Pais, José (2003) [1993] Culturas juvenis. Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda

Maddox, George. 1999. Definiciones y descripciones de la edad. En: Neugarten, Bernice. 1999. Los significados de la edad. Barcelona: Editorial Herder.

-(1979) *Sociology of Later Life*. En: Annual Review of Sociology, Vol. 5 pp. 113-135. Annual Reviews Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2945950> (Acceso: 31/10/2013)

Mannheim, Karl (1993) El problema de las generaciones. En: Reis: Revista Española de investigaciones sociológicas. Nº 62 Pp 193/242. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=EJEMPLAR&revista_busqueda=1106&clave_busqueda=83077

Martín Criado, Enrique (1998) Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud. Madrid, Istmo.

- (2005) "La construcción de los problemas juveniles". En: Nómadas Nº 23. Octubre de 2005. Pp 86-93. Colombia, Universidad Central.

Montes de Oca, Verónica. 1996. "El asunto de la metodología en las ciencias sociales: una reflexión entorno a las ciencias, la metodología y la investigación social sobre envejecimiento demográfico". En: Carlos Welti (Coord.), Dinámica Demográfica y

Cambio Social, XX. México: Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, UNFPA, MacArthur Foundation y CLACSO. Pp. 27-36.

Moody, H. R. (1998): *Aging. Concepts & Controversies*, London, etc.: Pine Forge.

Ocampo Chaparro, José Mauricio y Londoño, Isabel. 2007. "Ciclo vital individual: vejez". En: *Revista de la Asociación Colombiana de Gerontología y Geriatria*. Julio-Septiembre, nº 3. Vol 21. Pp 1072-1084. Bogotá: Editorial Bochica Ltda.

Oddone, María Julieta. 2006. "La diversidad en el envejecimiento. Una cuestión de género". *Foro Internacional sobre el nexo entre Ciencias Sociales y Políticas*. Córdoba: UNESCO, Universidad Nacional de Córdoba.

Oddone, Julieta y Gloria Lynch. 2008. "Las memorias de los hechos sociohistóricos en el curso de vida". En: *Revista argentina de sociología*. Año 6 nº 10. Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología. Pp: 121-142

Osorio, Paulina. 2007. *Construcción Social de la Vejez y Expectativas ante la Jubilación en Mujeres Chilenas*. Universum. vol.22, no.2 (Consultado: 17 de junio de 2008), p.194-212. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200013&lng=pt&nrm=iso

- 2006. "La longevidad más allá de la biología. Aspectos socioculturales". En: *Papeles del CEIC*, nº 22, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco (consultado el 17 de junio de 2008) <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/22.pdf>

Rose, Arnold (1965) "the subculture of the aging: a framework for research in social gerontology". En: *Older people and their social world*. Rose, Arnold and Warren Pererson. Filadelfia, EEUU: F.A Davis Company.